

“La Generación Z desde la generación Z”

La voz de la Generación Z tiene mucho que decir sobre el mundo que le legamos. En este capítulo abordaremos su visión, y así conocer más cerca las opiniones e inquietudes de los verdaderos protagonistas del monográfico.

A través de ocho testimonios, de edades, ocupaciones, estudios e incluso ciudades distintas, democratizamos el debate e intentamos sacar conclusiones que nos permitan llegar a un pensar colectivo.

Los temas a tratar serán “EL FACTOR DIFERENCIADOR”, o dicho de otra forma qué nos une generacionalmente, reflexionando sobre nuestra identidad.

La “AUTOCRÍTICA”, donde reflexionamos sobre la pérdida de valores de la que tanto se nos acusa, hablamos sobre aquello que debemos mejorar como generación, pero también ponemos sobre la mesa cuales han sido nuestras grandes aportaciones.

De ello pasamos a un “ANÁLISIS CON PERSPECTIVA”, en el que hablamos de cómo superarse generación a generación, tratamos de juzgarnos con la perspectiva del tiempo (con la dificultad que esto entraña, teniendo en cuenta lo cambiante que fue nuestro tiempo y el que nos depara) y por supuesto dedicamos un apartado a Internet, como lo entendemos y cómo creemos que evolucionará.

A ello sigue una reflexión sobre “LOS MEDIOS TRADICIONALES” de comunicación, la manera en la que los consumimos o no, y por qué se está produciendo un auge tan grande de la información en internet, en contra de un Cuarto Poder tradicional estancado que ya no nos representa.

Finalmente, hablamos de la “EDUCACIÓN”. La que hemos recibido, lo que pensamos de ella, y el sistema educativo que queremos para nuestras futuras generaciones.

1. Introducción

Como *youtuber* y asiduo conferenciante en colegios, seminarios y mesas redondas, dedicadas a la crítica literaria y en gran medida de literatura juvenil, tengo costumbre de responder a la siguiente pregunta: ¿por qué menospreciamos la literatura juvenil, frente a la adulta?

Esta cuestión, formulada de muchas maneras, viene a ser la misma de siempre: si yo digo “literatura juvenil”, a la mayoría de ustedes (aunque quiero pensar que no a todos) les vendrá con claridad un tópicos la cabeza, y este no será positivo.

Lo cierto es que siempre llego a la misma conclusión: me temo que en una sociedad llena de prejuicios y elitismos, como es la nuestra, no hay cabida

para el adjetivo “juvenil” aplicado al ámbito que sea. Prueben a añadirlo a un concepto cualquiera, como la *música juvenil*, o las *películas juveniles*, los *valores juveniles*, las *opiniones juveniles* o incluso los *problemas juveniles*... mientras lo hacemos, un conjunto de palabras revolotean a nuestro alrededor: inmadurez, banalidad, simpleza, comercial...

Es triste, sin embargo, que despreciemos tan vilmente la voz de toda una generación, pues al hacerlo estamos despreciando el futuro de nuestras sociedades.

¿Por qué no escuchamos a nuestros jóvenes? Si bien todos estamos de acuerdo en que la edad y el tiempo curten el razonamiento, ellos siguen siendo los protagonistas de un mundo del mañana que se está gestando hoy. Puede que tengan algo interesante que contarnos.

¿Qué opinión tienen del mundo? ¿Cómo se ven generacionalmente? ¿Qué auguran para el futuro? En este extenso monográfico sobre la Generación Z, tratamos de iluminar aquellas cuestiones que les conciernen, pero solo en este capítulo les daremos voz a los verdaderos protagonistas.

Hemos querido aportar la visión de toda una generación, y por ello nos ha parecido que necesitábamos más de un testimonio y más de una respuesta, a las cuestiones que vamos a plantear.

En pos de hacer más democrática la conclusión, hemos seleccionado un heterogéneo grupo de personas, de distinto sexo, edad, procedencia, medio social, ocupación... tenemos escritores, editores, actores y estudiantes de múltiples ramas (a saber periodismo, cine, psicología, relaciones internacionales, derecho o ciencias políticas).

Entre ellos tan solo hay un rasgo en común: todos pertenecen a la Generación Z.

Si usted está dispuesto a escuchar lo que *estos-jóvenes-de-hoy-en-día* tienen que decir, le propongo que lea atentamente la recopilación de testimonios y, en la medida en la que este estudio mejore su percepción de la juventud, se habrá cumplido mi objetivo.

Antes de comenzar debo advertirles de que tenemos opiniones, inquietudes, valores y mucho que aportar.

Pero deben estar dispuestos a escucharnos.

Álvaro Martín

15 años

Estudiante de Cuarto de Secundaria y músico.

Nuria de Andrés Masa

16 años

Estudiante de Primero de Bachillerato y *youtuber*.

Víctor Heranz

18 años

Estudiante de Estudios Internacionales y editor.

Jorge López

19 años

Estudiante de cine.

Beatriz Waucquez

20 años

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas

David Pereyra

20 años

Estudiante de psicología.

Marta Álvarez

22 años

Graduada en Periodismo y *booktuber*.

Diego López

22 años

Graduado en Periodismo y actor.

2. El factor diferenciador

Avances tecnológicos, sistemas políticos, movimientos culturales... cada nueva generación debe lidiar y evolucionar con cambios y progresos que las definen.

La pregunta con la que empieza este viaje a la Generación Z desde la Generación Z, parece sencilla:

- **¿Cuál dirías que es el factor que nos diferencia, frente a pasadas o futuras generaciones?**

Álvaro Martín

15 años. Estudiante de Cuarto de Secundaria.

«Cada vez tenemos más y nueva tecnologías que hacen que estemos más tiempo con ellas que haciendo otras actividades. También tenemos más acceso a la información y a las noticias en todo el mundo a todas horas».

Víctor Heranz

18 años. Editor y estudiante de Estudios Internacionales.

«Frente a las pasadas, la necesidad de enfrentarnos a un mundo en el que nacemos con muchísimas más comodidades que las anteriores generaciones. Frente a las futuras, la conciencia de nuestra propia capacidad de destruir a través de estas nuevas comodidades».

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«La rapidez y libertad de nuestras conexiones, tanto en sentido literal como figurado. Al ser la primera generación nativa en la comunicación instantánea, ya sea con fines sociales o para recibir y transmitir información, nos hemos convertido en el reflejo más inmediato de un mundo globalizado, (casi) sin barreras».

Jorge López

19 años. Estudiante de Cine.

«La familiaridad con las nuevas tecnologías y la necesidad de documentar y compartir nuestras vidas».

David Pereyra

20 años. Estudiante de Psicología.

«El desarrollo de la tecnología ha jugado un papel clave en la diferencia entre la Generación Z y las anteriores generaciones. Se ha producido un salto abismal, ya que la forma de comunicarnos, relacionarnos entre nosotros y con el medio y otros muchos aspectos de la vida, ha cambiado enormemente debido a este desarrollo de las nuevas tecnologías».

Todos parecen coincidir en los factores que nos definen y diferencian generacionalmente: más y nuevas tecnologías, comodidades, conexiones, globalización... crecimos muy conscientes de las mejoras que todo ello conllevaba, y puede que nos hiciera confiados de nuestras propias limitaciones.

Somos personas nacidas de lleno en una sociedad de información, más dinámica, más conectada y con proyección internacional.

3. Autocrítica

¿Nuevos valores o valores actualizados? Es recurrente escuchar aquello de *“los jóvenes-de-hoy-en-día han perdido los valores”*. Es más, puede que esta frase ya se pronunciase antes incluso de la llegada de los susodichos *jóvenes-de-hoy-en-día*.

Parece obligado que cada nueva oleada generacional luche por hacerse entender por sus predecesores. A lo cual debemos plantearnos ¿es esto negativo? Tal vez no en primera instancia: podríamos verlo como un sinónimo de progreso, de que las generaciones chocan porque no se entienden, porque han avanzado y no tuvieron las mismas circunstancias. Tal vez si compartiésemos valores y la visión del mundo, podría entenderse como que la sociedad se ha estancado.

Pero en segundo término, la falta de respeto generacional (por parte de adultos a jóvenes y viceversa) sí que supone un inconveniente, pues mal que nos pese estamos obligados a convivir y progresar juntos.

Y es así como surge la polémica. Se nos plantean encrucijadas y tenemos puntos de vista distintos. Por ejemplo: ¿debe Reino Unido quedarse en la UE? Las encuestas del pasado *brexit* revelaban la existencia de discrepancias generacionales, pero lejos de buscar acuerdos y consensos, dejamos que una mayoría social decidiese por nosotros. ¿En eso consiste la democracia?

Tal vez el problema radique en que nos hemos estancado en la facilidad de aceptar que cada nueva Generación Z es, por antonomasia, la incomprendida. Que estamos condenados a no entendernos, a que nuestros padres se quejan de nosotros por vicio, y que el progreso y los años nos mejoran por inercia.

Pero ¿y si ciertamente hubiésemos destruido “los valores” de los que tanto se habla? ¿y si el progreso en sí mismo no bastase y tuviésemos algo que cambiar generacionalmente?

Hagamos un poco de autocrítica:

- **¿Qué aspectos o valores crees que nos han faltado generacionalmente?**

Jorge López

19 años. Estudiante de Cine.

«Nos falta valorar el trabajo profesional. Creemos que podemos hacerlo todo, cuando la realidad es que la tecnología es la que nos hace creer buenos en todo. Esto se ve en el valor que le damos a la usabilidad de las cosas: queremos aparatos grandes y profesionales pero a la vez sencillos, que no tengamos que invertir mucho tiempo en aprender a utilizar.

Otro aspecto negativo es que debido a internet y el desarrollo de las comunicaciones, desde pequeños hemos sido sobreexpuestos al mundo.

Hemos visto los rincones más profundos del mundo y conocido las culturas más distintas. Gracias a los efectos especiales en las películas hemos visto el pasado y el futuro.

Llevamos toda nuestra vida viendo el mundo por lo que hemos perdido la capacidad de que nos sorprenda».

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«A veces nos creemos que lo sabemos todo. Estamos acostumbrados a vivir en una lluvia de estímulos y nos gusta dar nuestra opinión, informarnos y quejarnos sobre cómo otros hacen las cosas, pero la realidad es que la gran mayoría de nosotros aún no ha hecho ninguna de esas cosas. Es bueno que nos inquieten los problemas y que intentemos imaginar soluciones, pero tenemos que estar dispuestos a llevarlas a cabo, a hacer todo aquello que nos proponemos».

Víctor Heranz

18 años. Editor y estudiante de Estudios Internacionales.

«Paciencia. Al vivir en una sociedad tan rápida, nos falta tener paciencia de espera y de entender que las cosas tardan».

Marta Álvarez

22 años. Graduada en Periodismo y BookTuber.

«Es difícil extrapolar los valores de toda una generación, porque yo defiendo que cada uno aprende los suyos en su casa, sobre todo. Pero tal vez esa natividad digital de la que hablaba antes ha actuado un poco en nuestra contra. Estamos tan acostumbrados a conseguir algo fácilmente a través de Internet que, cuando eso falla, nos encontramos un poco perdidos».

La conclusión es aplastante: la Generación Z se ha vuelto pasiva de la tecnología. La soberbia tecnológica nos ha hecho confiar ciegamente en nuestra capacidad innata para comprenderla, como si de un don se tratase. Pero lo cierto es que no sabemos aprovechar todo su potencial.

En cambio hemos dejado que esta nos haga vagos, dependientes e impacientes. Valoramos lo dinámico, rápido y fácil, y despreciamos aquello que requiere tiempo, complejidad o búsqueda.

En definitiva, somos la generación que nació con internet, y creyó que ya lo había hecho todo. Se dejó consumir por una vida de facilidades y perdió el espíritu de sacrificio.

Sin embargo, rompamos el estigma de prepotencia juvenil. Demostremos que tenemos introspección y autocrítica:

• ¿En qué debemos mejorar como generación?

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«Internet nos ha criado, pero eso ya lo sabe todo el mundo. Lo que aún nos queda por demostrar es que no solo conocemos bien los recursos que nos ofrece, sino que también podemos hacer grandes cosas con ellos. Youtube es un buen ejemplo: se trata de una plataforma que ha abierto todo un mundo de posibilidades para creadores de contenido y comunicadores y, sin embargo, estoy convencida de que a día de hoy todavía no sabemos aprovecharla por completo».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Creo que lo más importante es no olvidar las bases que sustentan todo lo que hoy hemos construido. Siempre estamos con los ojos puestos en nuestro siguiente paso pero pocas veces nos paramos a ver todo lo que hemos tenido que andar (generacionalmente) para llegar a donde estamos. No todo lo novedoso y revolucionario tiene porque ser mejor».

Marta Álvarez

22 años. Graduada en Periodismo y BookTuber.

«Creo que tenemos que ser conscientes de que nuestra facilidad para lo digital no supone ninguna ventaja si no sabemos utilizarla correctamente. Internet en general, incluso las redes sociales en concreto, ofrecen muchas posibilidades más allá de lo que creemos que sabemos, y tenemos que estar abiertos a que nos las enseñen».

Víctor Heranz

18 años. Editor y estudiante de Estudios Internacionales.

«En la conciencia de nuestras propias limitaciones y de nuestras debilidades. Debemos aumentar la concienciación de que es ahora cuando debemos tratar de cambiar las cosas, porque estas llevan mucho tiempo. Si no empezamos ahora, quizá nunca se empiece».

Comprender esas tecnologías que nos han criado, y sacarles todo el potencial que esconden parece ser el gran punto de partida. Junto con no perder el norte de nuestros talentos y limitaciones.

Hasta cierto punto es innato en las nuevas generaciones tener un toque de altivez, pero todos parecen de acuerdo en que debemos mirarnos con mayor humildad, si queremos avanzar.

Por ahora todo resulta desalentador, como si realmente no hubiésemos aportado nada más que retroceso pero también es importante plantear ¿qué hay de nuestras aportaciones?

Es hora de jactarse de nuestras contribuciones al mundo:

- **¿En qué aspectos crees que nuestra generación ha mejorado con respecto a la anterior?**

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«Me parece que somos más inconformistas porque tenemos acceso a una infinidad de información y puntos de vista distintos sobre, literalmente, cualquier cosa. En mi opinión, esto nos ayuda a ser más tolerantes y a tener menos miedo a los cambios. Creemos que lo hemos visto todo (gracias o por culpa de Internet, el cine y la televisión), y puede que por eso tengamos una necesidad casi visceral de vivirlo todo».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Obviamente, somos una generación con muchas más posibilidades y herramientas para crecer en nuestro ambiente tanto personal como profesional que nuestra anterior generación. Por ejemplo, ahora cualquiera puede coger una cámara y grabar cualquier tipo de película incluso desde su móvil. Eso hace 20 años hubiese sido algo inimaginable».

Víctor Heranz

18 años. Editor y estudiante de Estudios Internacionales.

«Una mayor fuente de información nos ha formado como una generación más desalineada que la anterior. Comprendemos y nos enfrentamos a temas de política, religión o sociedad de los que las generaciones anteriores no eran conscientes o lo fueron demasiado tarde. Además, conocemos las capacidades de la ciencia y de las artes, somos más eclécticos en ese sentido: comprendemos el valor de ambas».

Marta Álvarez

22 años. Graduada en Periodismo y BookTuber.

«Supongo que es darle vueltas a lo mismo: la natividad digital. Pero, como ya he comentado, eso es solo una mejora si sabemos ir más allá, si sabemos aprovecharlo. Además, creo que los últimos años de la Generación Z están empezando a recibir una educación más interesante, valorando más competencias como la creatividad o la inteligencia emocional, que son más intrínsecos y más útiles para la vida en general que muchas de las cosas que me enseñaban año tras año en el colegio. Aunque, como digo más adelante, aún queda mucho camino por andar en ese aspecto».

Una generación más inconformista, más tolerante, con más recursos y posibilidades. Una mayor comprensión del mundo y ojo crítico. Todo ello está muy bien pero, hasta ahora, nada que la propia inercia del progreso no nos hubiese dado de por sí.

4. Análisis con perspectiva

Nos hemos estancado en la certeza de que el vino mejora con el tiempo. Pero lo cierto es que seremos la primera generación, desde hace décadas, que vivirá peor que sus predecesores: emigración, paro, hambre, incertidumbre política, educación precaria, etc.

¿En qué momento perdimos el norte? Y sobre todo ¿cómo podemos encauzar de nuevo esta situación?

• ¿Cuál es la clave para superarse generación a generación?

Álvaro Martín

15 años. Estudiante de Cuarto de Secundaria.

«Coger las cosas buenas de la generación anterior y añadirle las cosas nuevas que se van introduciendo en la nuestra».

Beatriz Waucquez

20 años. Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas.

«La capacidad de revisar nuestro pasado, es decir de las generaciones anteriores, no dar por sentado las cosas, cuestionarlas y replantearlas con o sin cambios pero con una reflexión que suponga una nueva legitimación y convencimiento conjunto acerca de aquello que queremos cambiar o defender como generación y sociedad».

David Pereyra

20 años. Estudiante de Psicología.

«Conocer las anteriores generaciones y lo mejorable y censurable de estas, para actuar en consecuencia».

Marta Álvarez

22 años. Graduada en Periodismo y *BookTuber*.

«Observar lo que se ha hecho hasta ahora y ver qué es lo que falla, y sobre todo, por qué. Y así, convertir el problema en una oportunidad, en una mejora».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Avanzar mientras cuidamos aquello que ya hemos conseguido».

Resulta curioso que todos tengan muy en cuenta la mirada al pasado, y el respeto a lo que otros han conseguido. Hemos interiorizado que no podemos avanzar a ciegas, que tenemos que tener siempre presente de dónde venimos, y eso es bueno.

Este hecho nos ha hecho precavidos, sin dejar de lado nuestra necesidad de cuestionar si todo está ya bien, o si hay algo más por hacer. No resignarse a lo que funciona.

Pero llevemos el discurso más allá y, con un poco de clarividencia, intentemos pensar con perspectiva de futuro.

- **¿Cómo crees que se hablará de nuestra generación dentro de 15 años?**

Jorge López

19 años. Estudiante de Cine.

«Como la última generación analógica y la primera digital».

Beatriz Waucquez

20 años. Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas.

«Espero que se hable de nosotros como una generación que luchó por cambios para mejorar el mundo en el que vivimos, que logró ampliar los horizontes, sembrar una nueva forma de concebir nuestra forma de convivir como seres humanos».

Álvaro Martín

15 años. Estudiante de Cuarto de Secundaria.

«Supongo que nosotros hablaremos bien de ella y los más mayores hablarán mal y dirán que la suya fue la mejor».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Como la generación de los creadores. Creo que jamás habían existido tantísimas personas dispuestas a crear contenido tan bueno y variado gracias a todas las posibilidades que la tecnología nos brinda a día de hoy. Para mí, el claro ejemplo es Youtube. Gracias a esta red social miles de realizadores, directores y cineastas han conseguido darse a conocer al mundo entero gracias a Youtube, cuando antes de existir este tipo de plataformas las posibilidades de que tu trabajo llegara a tanta gente y de manera tan inmediata era prácticamente fantasía (Casey Neistat, Smosh, ScottDW, Corridor Digital, Devinsupertramp...)».

Aquí ya tenemos más discrepancias. Algunos consideran que seremos la generación tecnológica, y no les falta razón. Hemos nacido rodeados de pantallas y teclados. Los hemos visto evolucionar y mejorar con nosotros.

Pero también hay quien piensa que iremos más allá, y seremos la generación de la tolerancia y el respeto. Que habremos llevado la globalización más allá del ámbito industrial, borrando las fronteras y los prejuicios.

Y puede que la definición que más me convenza sea la última: que somos la generación de los creadores. Y es que, gracias a internet, el talento se ha convertido en el mayor aliado de las personas.

Ya no es necesario tener poder, dinero o contactos: cualquiera, con una buena idea, puede ser escuchado. Internet nos ha hecho libres porque nos ha brindado el canal que nos faltaba para transmitir nuestro mensaje, y ha eliminado cualquier tipo de traba, reduciéndolo todo al trabajo, la originalidad, o el carisma.

Cualquiera puede tener su minuto de gloria si se lo propone.

En definitiva se podría decir que seremos la generación que dejó el legado de internet.

- **¿Cómo ves el futuro de internet?**

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«Tengo la sensación de que estamos viviendo la época de mayor libertad de la que jamás va a gozar Internet. Si me equivoco (y eso espero), supongo que seguirá evolucionando en todas sus áreas, sobre todo en lo social. Las posibilidades que ofrece Internet a la hora de interactuar con otras personas ha revolucionado el mundo y sigue cambiándolo día a día».

Víctor Heranz

18 años. Editor y estudiante de Estudios Internacionales.

«Más interactivo, más real, una especie de cosmos dentro de nuestro mundo. En constante cambio, creo que puede darnos mucho bien y también muchísimo mal. Está en nuestras manos tomar las decisiones adecuadas para que sea la primera opción».

Beatriz Waucquez

20 años. Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas.

«Dependerá del uso que hagamos del mismo modo que para mí es incierto, internet es una fuente de nuevas ideas, alternativas, un instrumento de cuyo potencial apenas somos conscientes pero que revoluciona silenciosamente el modo en el que hoy en día concebimos nuestras formas de trabajar, relacionarnos, divertirnos en definitiva que influye de manera determinante en nuestras vidas. Pero como todo instrumento poderoso, no hay nada peor que no ser conscientes o al menos no hacernos una idea mínima de lo que implica, nos falta reflexionar, investigar mucho acerca de cómo internet determina aquello en lo que creemos y defendemos».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Internet lleva siendo “el futuro” desde hace muchos años y a día de hoy sigue siéndolo. Es imposible predecir cómo va a crecer de aquí a unos años, pero lo que cada vez veo más claro es la enorme dependencia que ha creado en el mundo entero. Posiblemente esto no haga más que aumentar exponencialmente a medida que la sociedad evolucione (por el amor de Dios, si ahora hasta las neveras llevan wifi incorporado...)».

Jorge López

19 años. Estudiante de Cine.

«Gratis y omnipresente».

Nuestros coches, nuestras casas, nuestros móviles... todo parece cada vez más conectado a la red. Ello contribuye al progreso, a mejorar nuestra calidad de vida y bienestar social, pero al mismo tiempo nos hace dependientes.

Tal vez nos recuerden como la generación que sucumbió a la red, y no supo ver más allá. El tiempo lo dirá.

5. Los medios tradicionales

En 1787, durante el debate de apertura de la Cámara de los Comunes del Reino Unido, el político y escritor Edmund Burke señaló que había, en efecto, tres poderes en el parlamento británico, pero en un último instante, señaló a la tribuna de los periodistas y gritó "¡La prensa, el cuarto poder!".

Pasaría a la historia por acuñar dicho término, y considerar a la prensa como el más importante de los nuevos estamentos que regirían esta sociedad de clases: el que vigilaba y controlaba a los otros tres, y asimismo informaba al pueblo.

Pocos cambios ha habido en las funciones del periodista desde aquellos finales del siglo XVIII. El denominado cuarto poder ha sabido observar y controlar los excesos de aquellos que nos gobernaban y, con mayor o menor independencia y objetividad, mantener informada a la sociedad.

De esta manera, nuestras democracias han crecido con introspección y autogobierno, progresando y corrigiendo. Y para ello ha sido implacable el apoyo de un público que se informaban gracias a lo que ya se conoce como "medios tradicionales", que actuaba en consecuencia como balanza de contrapoder.

Y sin embargo, con la llegada de internet, el público ha iniciado una paulatina disolución de los focos de información, perdiendo el interés, retirándoles el prestigio y la confianza.

Pero, ¿a dónde nos llevará esto?

La Generación Z, ¿sigue fiándose de los medios de comunicación? ¿Se informa a través de ellos de lo que pasa en el mundo? ¿Escucha la radio? ¿Ve la televisión? ¿Contrasta aquello que lee en twitter, o se ha vuelto un oyente pasivo en la información e impasible en la acción?

• ¿Qué relación tienes con los medios de comunicación tradicionales?

Marta Álvarez

22 años. Graduada en Periodismo y *BookTuber*.

«Los consumo poco. Lo que más consumo es televisión, pero casi únicamente cuando estoy haciendo otra cosa en la habitación (cocinar, comer...). Sobre todo, veo ficción y los informativos. Pero el resto del tiempo, si quiero ver, escuchar o leer algo, me resulta más cómodo buscar lo que quiero cuando puedo en Internet, en lugar de depender del horario de emisión. De nuevo, sobre todo consumo ficción, y en el aspecto informativo, prensa digital».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Apenas consumo los medios tradicionales. Prácticamente me entero de todo aquello que me interesa a través de mi ordenador e internet, da

igual que quiera enterarme de las noticias del día como si quiero ver una película. Por suerte, sigo leyendo libros en papel de toda la vida, creo que tienen un evidente encanto propio del que no gozan los ebooks ni las pantallas (hasta que inventen el olor a libro nuevo incorporado en los libros digitales, entonces sí que será el principio del fin de los medios tradicionales)».

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«Apenas los consulto. La información que se transmite por prensa, radio o televisión suele ir tintada de la ideología que acompaña al periódico, la cadena o el canal en cuestión. En Internet es más fácil encontrar datos que se aproximan a los reales o, en la mayoría de los casos, que te permiten contrastar la información para que formes una opinión propia».

Jorge López

19 años. Estudiante de Cine.

«No los consumo. Los artículos de prensa que me interesan los leo online y el contenido de televisión que me interesa lo consumo a la carta a través de internet».

“Los consumo poco”, “apenas los consumo” o directamente “no los consumo” son las respuestas que nos dan los jóvenes de hoy en día. Dos de ellos periodistas.

No obstante, ¿es esto algo negativo? Y sobre todo, ¿de quién es la culpa?

Resulta absurdo seguir negando la tendencia que se está gestando hacia internet y las redes sociales. Nos sentimos más cómodos con un lenguaje que nos ha visto crecer y que nosotros mismos hemos creado. Lo consumimos con interés y confianza.

¿Y a dónde nos lleva esto? ¿Al auge del periodismo ciudadano? Tal vez deberíamos empezar a plantearnos los pros y los contras de no consumir un periodismo tradicional y, por ende, más profesional, más contrastado y más fiable.

¿O tal vez es este periodismo el que debe plantearse qué está haciendo mal para que tan pocos jóvenes lo consuman? Porque adaptarse a las nuevas tecnologías está muy bien, y sacar una versión digital paralela al papel siempre es de agradecer.

Pero se trata más de modificar la forma y no tanto el formato. La Generación Z no se informa de la misma manera y, en consecuencia, no actúa de la misma manera. Sería ridículo pensar que las siguientes volverán al cauce de los medios tradicionales por sí solas.

No es que no leamos ese artículo en papel, o veamos ese programa de televisión, por el mero hecho de que nos gusten más las cadenas de *hashtags* y la tecnología. Simplemente nos hemos criado en la libertad que internet nos ha proporcionado. Una vía de escape. Y ya no tenemos que ceder ante el monopolio de los medios tradicionales.

Ahora impera la democracia de internet, y si todavía queremos sociedades que estén pendientes del mundo, actúen como balanzas de poder, y en consecuencia traigan progreso, deberíamos plantearnos cómo, cuándo, dónde y porqué se informan los jóvenes de hoy en día.

6. La educación

El debate sobre el sistema educativo, y su calidad e importancia en una sociedad que se dice del primer mundo, está perdiendo peso y fuelle estrepitosamente, en favor de temas como “el paro” o “la corrupción” que, si bien también son de gran importancia, ambos tienen su origen en un fallo del propio sistema educativo.

Platós de televisión, parrillas de radio y columnas de prensa se hacen eco de la picaresca española, mientras que el potencial y talento de nuestros jóvenes se ve ignorado. Y, sin embargo, la preocupación crece proporcional al empeoramiento de este sistema educativo, obsoleto e incongruente, como nos vienen mostrando los numerosos estudios que reflejan las tasas de fracaso, y abandono escolar.

En el mejor de los casos, encontraremos aulas con presencia tecnológica actualizada y moderna, pero rara vez acompañado de un profesorado a la altura de las competencias de sus alumnos. Un contraste que dificulta ese ansiado progreso.

De unas décadas en adelante, llevamos encadenando sin orden ni concierto leyes educativas promulgadas por gobiernos temporales y turnistas, que tan solo han creado inestabilidad, y grandes colecciones de siglas que no han hecho sino confundir a los estudiantes, padres y profesores.

La falta de un sistema educativo estable y duradero se hace patente y, sin embargo, algo nos asusta en esta idea. ¿Será el eco de las “leyes fundamentales” del pasado? Tal vez, pero puede que hayamos llegado a una encrucijada, en la que sea mejor plantearse a dónde queremos ir, más que aquello que debamos hacer en un presente inmediato.

¿Realmente es coherente que toda una promoción de bachillerato vaya a enfrentarse a ciegas a unas “reválidas” cuya fecha de caducidad se impone en el futuro cercano? ¿Deben estudiantes, padres y profesores adaptarse a constantes cambios en las metodologías, las asignaturas, las pruebas de acceso, o el tipo de atención al alumno?

Algo curioso destaca sin embargo en medio de este caos, y es nuestra gran capacidad de acuerdo en un punto en concreto: la certeza de que hay que llegar a un acuerdo.

Lo escuchamos constantemente: *la ley educativa debe construirse desde el consenso*, y resulta lógico, pues no puede ser duradera si solo depende de una fuerza política. Hay que dialogar, reunirse, llegar a acuerdos, ceder, proponer, y contar con los verdaderos protagonistas: estudiantes, docentes, tutores y profesionales en educación, y puede que no en tan gran medida con la clase política que, si bien nos representa en las cortes populares, después no son aquellos que pisarán las aulas.

Y, ¿qué nos lo impide entonces? ¿Intereses partidistas? ¿Falta de tiempo o espacio para reunirse? ¿Desgana?

Lo único cierto es que la clave para superarnos generacionalmente radica en la educación que la anterior generación le brinda a la nueva. Veamos qué opina la Generación Z del trato recibido en colegios, institutos y facultades.

¿Estarán satisfechos?

- **¿Cómo ves el sistema educativo?**

Álvaro Martín

15 años. Estudiante de Cuarto de Secundaria.

«No me gusta la nueva ley (LOMCE) ya que opino que no dan las mismas oportunidades de hacer una carrera a alguien que haya cogido el 4º de la ESO aplicado y que quiera hacer bachillerato en vez de una FP».

Nuria de Andrés Masa

16 años. Estudiante de Primero de Bachillerato.

«Estancado. Ignora el trabajo en equipo e individual, la capacidad de expresión o la de liderazgo... Niega y obstaculiza todo aquello relacionado con la creatividad y, por ende, los talentos de cada alumno,

En lugar de buscar y potenciar las habilidades en las que sobresalen, independientemente de su ámbito, el sistema puntúa su memoria».

Beatriz Waucquez

20 años. Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas.

«Incompleto. La educación no sólo debe consistir en memorizar contenidos. Debe ser un lugar en el que se nos enseñe cómo enfrentarnos lo mejor posible al mundo, pero no sólo con los conocimientos académicos necesarios sino sobre todo con los humanos y emocionales, para lograr encontrar nuestra vocación y alcanzar la felicidad.

Asignaturas como ética, educación emocional, voluntariado, debate en las clases desde niños ayudarían a favorecer un clima de cuestionamiento interno y pensamiento crítico como sociedad que favorecía el alcance de acuerdos, compromiso, respeto a las opiniones diferentes en nuestra vida como sociedad».

Marta Álvarez

22 años. Graduada en Periodismo y BookTuber.

«Anacrónico. Se siguen haciendo prácticamente lo mismo y prácticamente con los mismos recursos que hace veinte, treinta años. Mis primas de diez años, que han nacido con una tablet en la mano, están aprendiendo igual que aprendía yo. La tecnología avanza, y eso ayuda a los demás campos, si se aprovechan, y la educación no debería de ser menos. Y no se trata solo de recursos, sino de algo más profundo, de competencias».

Diego López

22 años. Actor y graduado en Periodismo.

«Obsoleto. Nuestro sistema educativo se basa en la memorización de datos y parrafadas examen tras examen para luego olvidarnos de todo a la semana de aprobarlos... Al final creo que cada uno acaba aprendiendo más por su cuenta acerca de las cosas que verdaderamente le apasionan que a través de nadie. El problema es que para encender esa chispa de curiosidad, primero alguien ha tenido que enseñarnos a aprender de verdad, no a memorizar como loros».

Tomemos las primeras palabras, de cada uno de estos espontáneos testimonios: estancado, incompleto, anacrónico, obsoleto... una síntesis perfecta de cómo e la Generación Z se siente para con el sistema que se dice de brindarles conocimiento, progreso, inquietud por el mundo, respuestas y por supuesto preguntas.

Un sistema desigualitario, que no premia los talentos individuales, busca la productividad y puntúa el éxito académico a través de notas que son el

reflejo de una mera capacidad para memorizar datos. Datos que, de contado, no duran en el tiempo más de lo que tarde en llegar la siguiente prueba.

7. Conclusión

Después de plantear cuestiones de tan compleja y profunda reflexión, y de analizar las respuestas que nos han brindado, podemos concluir que:

La Generación Z no se resigna ante las imposiciones exteriores. Tenemos voces, opiniones y más consenso del que pudiera parecer a simple vista. Nos hacemos preguntas y cuestionamos la herencia recibida, y el legado que queremos dejar.

No nos creemos mejores que las anteriores generaciones, pero reconocemos nuestros puntos fuertes, y también los débiles. **Tenemos gran crítica e introspección**, y no nos gusta que se decida por nosotros en aquellos aspectos que nos afectan. Por ello sabemos que seguramente se hablará de nosotros como unos inconformistas, y esperamos que así sea.

Por supuesto, **aceptamos que pasadas generaciones discrepen con nuestra manera de entender el mundo**, el futuro y los valores de la sociedad, y lo hacemos con la tolerancia que sus propias visiones merecen, pero siempre pidiendo a cambio que se nos escuche y se nos respete dentro del choque generacional.

Hemos crecido con los avances en las TIC, y queremos seguir potenciándolas. Pero sabemos que no podemos quedar en nuestra innata soltura tecnológica, o las nuevas oleadas generacionales acabarán por eclipsar nuestras capacidades y dejándonos obsoletos. Nos reinventamos y adaptamos a los nuevos cambios que estas nos traen cada día.

Nos preocupa el estado de los medios de comunicación, pero renegamos de su monopolio de la razón. Nos informamos a través de múltiples fuentes, gratuitas y libres, y queremos que el Cuarto Poder evolucione y se adapte hacia el periodismo que exigen los tiempos modernos. Más participativo, más libre, más objetivo y menos inmediato y sensacionalista.

Y finalmente, **no nos gusta ver un estado de bienestar que se viene abajo**, ni un sistema educativo descuidado, que no responde a nuestras necesidades y ambiciones. Queremos leyes educativas que respondan a las necesidades de padres, profesores y alumnos, y no a intereses partidistas. Queremos docentes formados en nuevas tecnologías, centros adaptados, y alumnos cuya creatividad y talento no se vea coartado.

Referencia bibliográfica y Webgrafía

PÉREZ SÁNCHEZ, R., Aguilar Freyan, W. y Vizquez Calderón, D. (2007). *"El periodo juvenil visto desde la perspectiva adulta"*. ISSN 0482-5276

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.E (2009). *"La crisis de los medios tradicionales. Las malas prácticas en los medios de comunicación, sus causas y sus consecuencias"*. Actas I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social.

GARCÍA-ALONSO MONTOYA, P. (2006). *"Periodismo digital y periodismo ciudadano"*. VII Congreso Nacional Periodismo Digital.

FERNÁNDEZ CRUZ, F.J Y FERNÁNDEZ DÍAZ, M.J (2016). *"Los docentes de la Generación Z y sus competencias"*. Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación.

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre. Boletín Oficial del Estado.